



J. M. S.

Profesor de la Universidad de Salamanca, Iñaki Martín desgranó en el encuentro de la Fundación Afonso Henriques el panorama social, económico y político en el suroeste del Duero cuando cae el Imperio romano y llegan suevos y visigodos.

—Su intervención se titula «Castra y elites en el suroeste de la meseta del Duero postromana»...

—Hemos hecho un estudio regional para analizar la ocupación de los «castra» como lugares donde se crea la nueva geografía del poder una vez que se destruye el sistema político romano. Los nuevos ejes de gobierno surgen en zonas periféricas y quedan en manos de elites locales que tienen una relación particular con el reino suevo y el visigodo.

—¿Qué características tienen las construcciones que se levantan en la zona del Duero?

—Nos encontramos fortificaciones en piedra con materiales reaprovechados, sencillas, y estructuras residenciales con zócalos también de piedra y alzados de materiales perecederos. Dentro de la «pobreza» generalizada de la época estas zonas están en un nivel un poco superior, tal y como nos dicen las cerámicas, monedas de oro o pizarras numerales que servirían para la contabilidad en vados de los ríos y pasos ganaderos.

IÑAKI MARTÍN VISO

Profesor de la Universidad de Salamanca

«El papel de las murallas era más simbólico que defensivo»

«Dentro de la pobreza generalizada, los pueblos del suroeste del Duero tenían un nivel económico algo superior»



Foto J. L. F.

Iñaki Martín, en la FRAH.

—¿Qué les daba a estos pobladores el Duero?

—Nuestro examen se centra en los afluentes del Duero como el Tormes o el Huebra, cursos fluviales más comarcales e importantes a escala local. Son periferias que comienzan a tener una mayor capacidad de actuación y que dominan comunidades locales no muy extensas. Con esta geografía se va a encontrar el reino suevo y el visigodo.

—¿Qué tamaño tienen esas estructuras residenciales?

—No hay una imagen general, sino casos sueltos de hogares de ta-

maño normal, con tres estancias, y hasta noventa metros cuadrados. No aparecen edificios de gran porte como iglesias o palacios, sino viviendas normales. El circuito amurallado se mueve entre las dos y las ocho hectáreas, tamaños inferiores a las ciudades, que tenían unos veinte.

—¿Tenían esas fortificaciones un objetivo defensivo o había otros fines?

—Cualquier muralla tiene una finalidad defensiva, pero creo que no era la principal. Habría que discutir si la inseguridad política que se alarga durante 150 años es tal o una fase distinta. Estas murallas pretenden reforzar el papel simbólico de las elites que se han hecho con el control. Es una forma de decir quién es el poder en ese paisaje, muy visible gracias a las murallas.

—¿Cómo era la economía de estos habitantes?

—El hierro aparece ya en algunos instrumentos. Son lugares de campesinos y artesanos y solo hay mínimas diferencias con las clases dominantes. La agricultura y la ganadería son fundamentales. La diferencia es que hay un poder que controla estos sitios y que se queda con el excedente de la producción. El poder se negociaba constantemente y dependía de su capacidad de dominio sobre el pueblo.